

GALLEGO, Henar y BOLUFER, Mónica (eds.), *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Icaria, Barcelona, 2016, 255 pp.

La prodigalidad y fertilidad de los debates más recientes sobre la historia biográfica, así como el peso creciente que su uso ha ido adquiriendo en los circuitos historiográficos internacionales, ha puesto de relieve la necesidad de continuar aportando reflexiones sobre su potencialidad heurística. En relación a ello, se ha insistido en la pertinencia de abrir aún más las fronteras del propio concepto de biografía y situarlo en nuevas encrucijadas que permitan poner a prueba, y eventualmente enriquecer, los instrumentos teóricos en los que se sostiene. A este reto responde *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, que recopila las aportaciones presentadas al V Seminario Internacional «Historia y Feminismo» organizado por la AEIHM (Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres), y que expone los resultados de la convergencia entre la historia de las mujeres y la biografía en torno a cuatro ejes que articulan temáticamente el orden de las propuestas: la biografía y su inserción en la historiografía actual, el problema de las fuentes, las historias individuales y colectivas, y los testimonios orales como recurso para la biografía.

El volumen da comienzo con la cuestión de «El género biográfico y la historiografía», a partir de la cual se establece un diálogo entre Isabel Burdiel y María Sierra, dirigido por Mónica Bolufer, en el que se deja constancia de algunas de las inquietudes intelectuales fundamentales que subyacen al ejercicio de la historia biográfica. De este modo, y aunque las cuestiones abordadas en la conversación sean numerosas, tal vez merezca la pena destacar su invitación a entender la biografía como un campo de posibilidades abierto a la exploración del pasado a partir del cruce de experiencias, contextos, lenguajes y problemáticas que quedan condensados en una individualidad. Desde esta perspectiva, la historia biográfica no serviría, o no debiera servir, para amoldar las trayectorias singulares a los relatos ya fabricados sobre su tiempo, sino para explorar las inevitables carencias de estos relatos que, por atender a otros objetivos en sus explicaciones, han prescindido de las pluralidades que subyacen a una homogeneidad histórica solo aparente. Parece claro que esta voluntad de señalar insuficiencias, enmendarlas y, sobre todo, cuestionarse acerca de su origen y sus causas es un terreno en el que los propósitos de la historia biográfica convergen con los intereses de la historia de las mujeres, ver-sada desde hace décadas en el compromiso de iluminar las zonas oscuras de la historia y alumbrar desde ellas nuevos rincones «desapercibidos» del pasado.

Como bien demuestran las aportaciones de Franca Ela Consolino y Pura Fernández a propósito de la temática del segundo eje, «El problema de las fuen-

tes en la investigación biográfica», la reflexión sobre cómo acceder a ese yo íntimo por el que la historia biográfica se pregunta debe atender necesariamente a la cuestión de las fuentes que se emplean para ello. En ««La mujer debe ser sin hechos, y sin biografía»... En torno a la historia biográfica femenina contemporánea», Pura Fernández confronta la dificultad de hallar fuentes sobre las vidas y los procesos de autoconstrucción identitaria de un grupo de escritoras isabelinas de proyección transnacional, con la opción plausible de recurrir a sus epistolarios en busca de claves para adentrarse en un yo diferenciado (pero no escindido) de su proyección pública. Así, en casos como los de Concepción Gimeno de Flaquer y Matilde Cherner, la escritura epistolar se presenta como un ámbito que permite profundizar en las paradojas e inestabilidades que surgen al querer reunir en una misma subjetividad anhelos y proyectos incompatibles para las normas de género y clase establecidas.

También de mujeres que escriben, aunque no sobre sí mismas, sino sobre vidas ajenas, se ocupa Franca Ela Consolino en «Il genere della biografia negli scritti di due agiografe: Baudonivia e Hugeburc (VII-VIII secolo)». La producción bibliográfica de dos monjas del siglo VII y VIII, la franca Baudovinia de Poitiers y la anglosajona Hugeburc de Heidenheim, que biografiaron respectivamente las vidas de la reina Ragedonda y de los santos Willibald y Wynnebald, permite profundizar tanto en el significado de aquello que ambas emplearon en calidad de «fuente» (testimonios ajenos e incluso conocimiento directo de lo que narraban), como en las consecuencias de que las dos se reconocieran capaces y legitimadas para aproximarse a estas trayectorias vitales y aportar sobre ellas una visión particular.

Esta pregunta sobre cómo acceder a ese espacio singular de enunciación y de construcción más o menos consciente del yo está igualmente presente en las aportaciones hechas a propósito del tercer eje de reflexión, «Historias individuales y colectivas». Así, en «Biografiando reinas: construir y experimentar el yo en las cortes barrocas», Laura Oliván Santaliestra realiza, en primer lugar, un balance crítico de las biografías sobre las reinas de cortes barrocas publicadas en el último siglo, con la finalidad de atender a la evolución de los planteamientos y al tratamiento de su subjetividad en los diferentes estudios. Después, expone los objetivos a los que la historia biográfica de estas mujeres debe aspirar en la actualidad —fundamentalmente, aquellos derivados de la búsqueda de un yo complejo y multi-identitario, construido en relación y referencia a los otros de su contexto, y en el que se engarzan las dimensiones íntimas y públicas—. Para concluir, propone emplear para estos fines los ego-documentos, categoría que incluiría no solo las memorias autobiográficas, los diarios o las cartas, sino también los retratos de las reinas, entendiéndolos como representaciones en las que el yo encuentra un espacio, tal vez mínimo, pero desde luego relevante, donde significarse.

Por su parte, el análisis de Susanna Tavera en «¿Escribir sobre una vida o sobre muchas? Vida, escritura e historia: la política de las biografías de mujeres»

hace también un recorrido por las aportaciones de lo que ella denomina «biografía del género mujer» en el siglo XX, con la intención de diagnosticar nuevos usos para esta forma de historia en el presente. Desde esta perspectiva, su potencialidad actual radicaría en aceptar el desafío de pasar de los «casos singulares» a los «problemas generales», y trascender así la mera individualidad. Para ello, se formulan una serie de caminos alternativos y repletos de opciones: profundizar en las prosopografías específicas, especialmente aquellas sobre colectivos de mujeres invisibilizados; explorar trayectorias particulares desde una visión integradora y contextualizadora, esto es, desde el compromiso por atender a los cruces de registros que se entretujan en una vida y que amplían el rango de problemas sociales a los que la historia biográfica puede dar respuesta; o tratar de narrar una o varias vidas desde las dinámicas de «poder y control» que se han ejercido sobre ella, considerando siempre las eventuales respuestas/resistencias que ante ellas se han fabricado.

Finalmente, y al hilo de las cuestiones ya planteadas acerca de los problemas que debe enfrentar (y debe crear) la historia biográfica, y sobre las fuentes a las que debe recurrir para ello, el cuarto eje temático recoge los trabajos presentados a la mesa redonda «Vidas contadas. Biografía e Historia Oral». Por un lado, Mercedes Vilanova expone en «Trozos perdidos de la historia. El tapiz de Walter Benjamin» los conflictos que se originan al biografar a una figura pública cuya trayectoria está íntimamente ligada a los procesos políticos del pasado reciente de este país. Así, en su testimonio sobre las vicisitudes del libro *Pasqual Maragall, el hombre y el político*, emplea la metáfora del tapiz de Benjamin para dar buena cuenta no solo de las implicaciones que tiene realizar historia biográfica con fuentes orales, sino también de los riesgos, las trabas e incluso las censuras a las que se enfrenta el que decide narrar la trayectoria de quien todavía posee y ejerce control sobre el relato de su propia vida.

Desde otro ángulo, aunque partiendo también de las potencialidades de las fuentes orales para la investigación sobre las experiencias históricas de mujeres, Pilar Sánchez recoge en «Testimonios de vida: relaciones familiares y genealogías femeninas» su planteamiento acerca de la relevancia que cobran los «testimonios de vida» para la visibilización de las genealogías femeninas de la España de los años sesenta y setenta del siglo pasado. En ese sentido, incide en las diferencias entre los objetivos de la biografía clásica y las ambiciones propias del trabajo con este tipo de documentación oral. Para Pilar Sánchez, este último estaría orientado a la creación de una historia social inclusiva, capaz de arrojar luz sobre vidas que, sin ser excepcionales, poseen un altísimo valor representativo en tanto que aportan claves esenciales sobre aquellos grupos de mujeres que desde la sombra han participado, e incluso propiciado, los cambios históricos.

En definitiva, como se puede intuir a partir de estas breves notas, cada uno de los capítulos aludidos responde con lucidez y precisión al difícil reto que el título del volumen plantea: dibujar un horizonte de opciones para el futuro de una his-

toria de las mujeres hecha desde la inquietud biográfica, o bien —si se prefiere— trazar los caminos posibles para el porvenir de una historia biográfica preocupada por seguir aportando pensamiento crítico a la historia de las mujeres. Gracias a ello, el resultado es un trabajo colectivo que, por su novedad y actualidad, se convierte en un texto de referencia para acercarse y tomar el pulso al discurrir de la reflexión historiográfica en torno a los problemas señalados. Además de ello, al reunir de un modo organizado y relacional las aportaciones, consigue crear una imagen nítida y fiel de la actitud dinámica, cargada de nervio intelectual y de inquietud epistemológica, que subyace y caracteriza a este debate.

Begoña Barrera
Universidad de Sevilla